

Editorial

Esta entrega de *Enredadera* se ocupa de “**Los espacios / el espacio en las bibliotecas del CSIC**”. Después de pedir -como es habitual- colaboraciones entre los bibliotecarios para echar a andar el nuevo número de la revista, hemos recibido varios textos que han terminado siendo un retrato de las vivencias de las bibliotecas de la Red en los últimos tiempos respecto al *problema* del espacio. Es un problema no tener espacio para los libros y revistas en papel, para las estanterías y los puestos de lectura. Es mayor problema no tenerlo para los bibliotecarios. Los usuarios ¿no necesitan ya ese espacio? Pero, si no es el físico, sí necesitan el espacio virtual. Hay ahora “biblioteca” por todo el espacio, no habiendo espacio para las bibliotecas.

Es difícil (relativamente) aventurar hacia qué modelo vamos pero lo que está claro es que nada va a quedarse como estaba hasta ahora. Los testimonios enviados por las bibliotecas del CSIC así lo prueban. Tenemos ejemplos de espacios que se transforman, obligados por agentes externos que “invaden” la biblioteca (en el *Instituto de Biomedicina de Valencia*); ejemplos de transformaciones nacidas de la necesidad de ofrecer otros servicios y reordenar situaciones poco prácticas para llegar en el futuro a servicios realmente modernos, útiles y científicos (*Centro de Física Miguel A. Catalán de Madrid*); y también, el ejemplo de la apuesta de más peso hecha para una biblioteca del CSIC: la *Tomás Navarro Tomás (Centro de Ciencias Humanas y Sociales, en Madrid)*. En esta ocasión, en la creación de la biblioteca –con el reto añadido de tener que adaptar un espacio que no se construyó para este fin- han tomado parte activa los bibliotecarios, que han optado por utilizar la tecnología más puntera en cuanto se refiere a seguridad, señalización o refuerzo de servicios tradicionales. Pero... también las bibliotecas del CSIC viven lo contrario: ejemplos de diseños a espaldas del bibliotecario, con soluciones a posteriori poco satisfactorias.

Lo que debe quedar claro, sea cual sea el modelo de espacio de la biblioteca, sus dimensiones presentes o futuras, es que ahora, la información (electrónica) no necesita una ubicación estática, pero sí necesita unos profesionales que la seleccionen, la adquieran, la procesen, la ofrezcan a los usuarios del modo más sencillo, se anticipen a las necesidades de estos, y les procuren valores añadidos que hagan identificable y necesario el espacio “biblioteca” entre sus herramientas de trabajo.

Además de este tema, una ojeada al [índice](#) de este número muestra que entre sus contenidos han entrado muchas más noticias, recomendaciones y comentarios que os animamos a leer